

# *Espiritualidad Ignaciana*

## *Tercera Semana*

### **Para que otros tengan vida en abundancia**

La tercera Semana de los Ejercicios configura la vocación y el destino de los profetas y de quienes son capaces de dar vida para que otros tengan vida en abundancia. En esta etapa nos confrontamos con el misterio de la muerte que produce vida. Entramos en la mística de la cruz. El carisma ignaciano, es un carisma que se desprende de la cruz. Todas las semanas anteriores han preparado este momento. Todos los coloquios de la primera y de la segunda semana finalizan cuando el ejercitante postrado ante el Señor en la Cruz, ante esa Palabra dirigida por Dios a través de su historia y de la Sagrada Escritura, irrumpe su propia palabra interiorizada,

personalizada. En las meditaciones y contemplaciones anteriores ha hablado Dios, en los coloquios habla el ejercitante. Esta cercanía con la cruz ya experimentada anteriormente como una contemplación y meditación, en la tercera semana se hace realidad.



Esta tercera semana nos lleva a integrar la fuerza de la cruz en nuestras vidas. No es tanto una contemplación en el sentido de detenerse a alguna consideración o ejercicio racional. La cruz no tiene nada de racional. Rompe toda la razón humana por su desgarramiento en el misterio del dolor. Pero un dolor que desciende, en Jesús, a los abismos más profundos de la aniquilación. Jesús, quien “no se aferró a su condición divina”, sino que, por el contrario, se despoja hasta la más radical desposesión, nos interpela desde la profundidad de su dolor. La cruz prueba todo. Este actuar de Jesús en solidaridad radical con los que sufren, permite cambiar el dolor de quienes sufren. Solo los que sufren son capaces de transformar el sufrimiento en esperanza y en nuevas posibilidades para la vida. Los misterios de la pasión son propuestos en esta tercera etapa no para una consideración piadosa, sino por el contrario, para que nos percatemos qué camino le espera al justo cuando predica la justicia en medio de un mundo injusto en el que se ha desajustado el proyecto de Dios.

Esta etapa de los Ejercicios Espirituales nos permite comprender que no hay amor verdadero que no madure en el sacrificio. Descubrimos que sólo quienes dan la vida por otros saben lo que significa vivir verdaderamente. El horizonte del salir de nosotros mismos en continuo éxodo nos permite vivenciar que el que quiera venir en pos de mí “niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame”.

